

EL TIO TREMENDA,

LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. Con que por primerito día del año mos la pegó usté ayer, Maestro?

Tremenda. No ha de tener un hombre un día de joi-guera en su via, ya que tanto tiempo hemos estao atarugaos?

Epidemia. Con que eso quiere icir que hubo saliya al campo?

Tremenda. Ahí encaja. Verán ustees lo que sucedió. Salimos yo y el tío Rodrigo:-

Castaña. Quien? El de la calle jonda?

Tremenda. No Señor: tío Rodrigo el patriota.

Castaña. Ya caigo: à la proste habia de ir la sogá tras del caldero.

Tremenda. Amanta. Por eso se ha icho toa la via, caa oveja con su pareja. Pues como iba iciendo: salimos yo y el tío Rodrigo, con intincion de matar unos pajarillos, y mos endilgamos jacia San Juan de Alfarche. Allí mos dixieron que en la jacienda nombrada Val-paraiso habia una jaranilla de patriotas. Vámonos allá, compadre, le dixe yo al tío Rodrigo? Paa luego es tarde, me contestó su mércé: pues à ella. Partimos con efento à la jacienda; y en el mesmo callejon estaba un Señor, que me agráo su presencia:- vamos, porque esto va en la confrontacion de ángeles, como icen los inteligentes. El compadre Rodrigo me dixo, Maestro Lorenzo, ese caballero es el amo de esta jacienda. Lo mesmo jue oír aquel Señor el nombre de Maestro Lorenzo, me ixo: perdone usté amigo: es usté el Maestro Lorenzo, conoció por Tremenda? Servior de

su mercé, le contesté al punto; pues ustees me han de conceer el gusto de pasar delante, me ixo aquel Señor, y detenerse aquí á jacer medio día con nosotros. Con muchísimo gusto, Caballero, le ixo yo, y mos colamos toos tres allá eniro. Compadre, yo no sé de quäl de las cosas güenas que noté en aquella casa, le jablé á usté primero. Se acabó la cazeria de pájaros, y no allegó el caso de esocupar las escopetas; pero qué? si dia mas célebre y divertió no la he tenido en mi alma! Si usté viera! Vamos: yo me jallaba en mi elemento.

Castaña. Ya lo entiendo, entre patriotas. No es esto?

Tremenda. Se supone. Miste, compadre: La Señora mos divertió un güen rato con ciertas canciones patrióticas, que entonó á las mil maravillas: cuya música llevaba el doble interes de que iba animaa por un corazon sincero y un carácter mu amable.

Epidemia. Con que usté estaria medio loco?

Tremenda. Verá usté. Allí estaban otros Señores de la mesma moa: toos patriotax de à folio, y de aquellos que erriengan la mano.

Podrio. Pero, compadre, no pueo menos de icirle á usté una cosa. Lo que usté celebra siempre que se jalla un patriota!

Tremenda. Pos no lo he de celebrar, compadre? si aunque tanto se jabla de patriotas y de verdaero patriotismo, es un punto este tan elicao que tiene muchísimo que entender.

Podrio. No entiendo yo que eso tenga tanta ificultad: porque los patriotas andan entre nosotros mas espesos que los deos de la mano, despues que tantos, tantos se han in demnizao.

Tremenda. Calle usté compadre. ¿Quiere usté que le iga quatro palabras pelaas? Pues miste. Vió usté aquel probe que andaba por ahi metio en su capa y embozao; pero con las narices de fuera, para oler onde guisaban; sin tener ar-

ni parte en los asuntos de los franceses? Pues ese es patriota. Vió usted al otro que por baxo de cuerda jacia mil beneficios à la patria, ocultando la mano y el nombre? Pues ese es patriota. Ve usted à tantos otros, que ahora se han metío en su concha, y que aunque le echen jurones, no hay quien los mence, y que miran con fastidio esas purificaciones, y que no quieren jacer papel en el mundo? Pues esos son los verdaderos patriotas. Esos son los que deberian buscarse; los que deberian colocarse al frente de la afligida patria: y en una palabra, estos son los que yo encontré en aquella jacienda. Vea usted ahora, segun estos principios, cómo estaria yo allí. Yaigo: en mi mismo elemento. No le negaré yo à usted que habrá muchos patriotas entre los que se han indenizao; pero amigo mio; si esprimimos esas purificaciones jallará usted en ellas, quando menos el iateres privao y el motivo de su mesma feliciá; mas si usted se arrima aca à mi gente y le pregunta qué por qué no se ha fumigado? Yo fumigarme? De qué? Yo indenizarme? Para qué? Yo no he tratao nunca, ni trataré en jamas de mi colocacion, de mi fortuna, de mis asensos, de mi mismo bien: yo lo que jice, lo jice por mi patria: yo no quiero mas premio que la interior complacencia de haber podido ser útil à mi Nacion y à mis compatriotas: yo estoy ahora en mi rincon recibiendo toito el galardón que he merrecio. Este desinteres, este proceimiento, este, este es el grande patriotismo que yo alabo; y este es el que distinguia à todos aquellos Señores.

Castaña. No tiene dúa que sería exórbitante la complacencia de usted entre aquellos patriotas.

Tremenda. Caten ustees aquí lo que yo iscurria en aquellos momentos. Y es posible que esa gente no sea obligaa à cóntinuar sus servicios à la patria? Es posible que no se busquen, que no se soliciten, que no se arranquen al poer de los ocultos rincones onde estan apegao?

Castaña. Pero compadre: válgame Dios! Porque no sa-

len esos hombres al bayle, y se le tocaran las palmas?

Tremenda. No espere usted eso en su arma, compadre. Sa-
be usted lo que responden esos hombres güenos? Destino que
no tenga relacion con los intereses de la patria, vayan fue-
ra. Empleos que miren al bien privao, no en mis dias.

Podrio De manera que en qualquier destino público puee
el hombre ser útil à la patria.

Tremenda. Distingo, compadre: en otras circunstancias,
ya lo entiendo; pero en la época presente, no me venga
usted à mí con esas. Los verdaderos patriotas jacen una
tercera especie de individuos, que con el alma, con el
corazon y con toitos sus sentios estan achuchaos en be-
neficio de la patria, y olvidaos de si mesmos; y en no bus-
cándolos usted por este flanco, no los jallará usted en su via.
A estos es preciso buscarlos y espolearlos pa' que salten.
El que se presenta sin que lo busquen bien podrá ser útil;
pero la utilidá primera, se la echan en sus bolsillos, y la
segunda se la arriman à la patria; me he explicao?

Castaña. Ya estamos.

Tremenda. Quien pudiera dar un grito tan agüo y pene-
trante que pasase jasta el alma y la via de los padres de
la patria! y les dixera: Pairesitos míos: aquí estan escondi-
ditos estos hombres capaces de jacer la feliciaa pública:
busquenlos sus mercees; agachapaitos estan, deseando
que los ocupe la patria: la patria, digo, no el interes,
no el egoismo, no su bien individual. Por fin, compadre,
¿pasaria yo el dia gustoso?

Castaña. Ya está dicho: amanta bien.